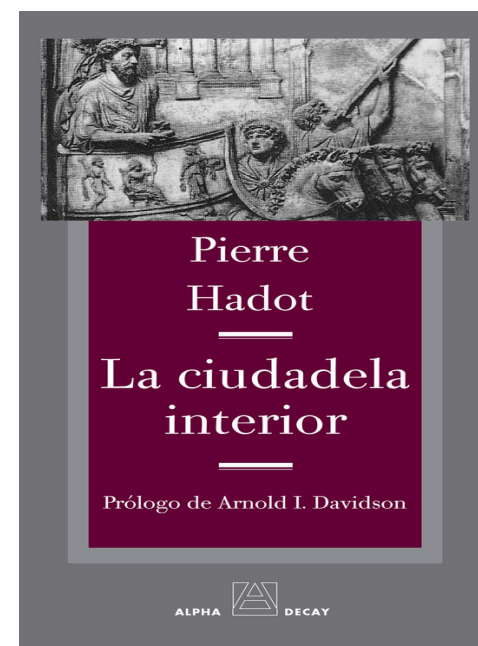


“La ciudad interior” es una expresión de Platón (ἐν λέγει τῇ ἑαυτοῦ πόλει, *Rep.* 592 a). En sí misma, la ciudad interior es una ciudad de “palabras” (τῇ ἐν λόγοις κειμένη) que constituye, sin que para ello importe que exista o no, un paradigma para la acción de quien quiera fundarla en su interior al contemplarla (καὶ ὁρῶντι ἑαυτὸν κατοικίσειν, 592 b). El pasaje, que precede al descenso de la filosofía a la poesía —del *lógos* al *mythos*— que tiene lugar en el libro X de la *República*, ha sido interpretado como una prefiguración de la ciudad de Dios y de la actitud impolítica de la sabiduría posterior. “No esperes la República de Platón” (μὴ τὴν Πλάτωνος πολιτείαν ἔλπιδε) se convirtió en una frase hecha que Marco Aurelio reiteraría en sus *Meditaciones* (9.29.1; cf. *La ciudadela interior*, pp. 478 ss. [en adelante, CI y número de página]; sobre la repetición en la escritura, CI 112). De Platón también proviene la figura del filósofo-rey (*Rep.* 473 c-474 c; 498 c-499 e) que prefigura al emperador-filósofo (CI 62). La paradoja del filósofo-rey forma parte del descubrimiento (εὐρεῖν) y de la investigación (ζητεῖν) y puede provocar la risa, el ridículo y el desprecio de la multitud. La paradoja del filósofo-rey es un ejemplo de la ironía socrática, el recurso del filósofo para dirigirse a los no filósofos.

Desde el título original, si es que lo tuvo (CI 71-74), las *Meditaciones* podrían ser tanto platónicas como estoicas: la diferencia entre la diatriba y el diálogo —lo que podríamos llamar la abstracción específica de la filosofía política— resulta decisiva. “Ciudadela” (*citadelle*) hace referencia a un discurso interior, a un *daímon* (CI 195, 204, 213, 216-217; sobre la serie *daímon-noûs-diánoia-hegemonikón-lógos*, cf. CI 217, 228, 271). El pasaje correspondiente de las *Meditaciones* es una cruz para el intérprete (8.48.1): recogido en sí mismo (εἰς ἑαυτὸ, casi literalmente el título de la *editio princeps*), el principio rector (τὸ ἡγεμονικόν) se vuelve invencible; la inteligencia (διάνοια) libre de pasiones es una ciudadela (ἀκρόπολις). La abstracción específica de la filosofía política podría ser entendida como una de las contradicciones de los estoicos, sobre las cuales la tradición había llamado la atención desde Plutarco (CI 158-160), o como una incoherencia textual (CI 107).

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

PIERRE HADOT, *La ciudadela interior. Introducción a las Meditaciones de Marco Aurelio*, prólogo de Arnold I. Davidson, traducción de M. Cucurella Miquel, Alpha Decay, Barcelona, 2013, 520 pp. ISBN 978-84-92837-47-2



Palabras clave:
Platón
estoicismo
interioridad
pensamiento



Buena parte de *La ciudadela interior* está dedicada a combatir las supuestas incoherencias y contradicciones de los filósofos: Hadot había empezado su propia carrera como filósofo estudiando atentamente la relación de la filosofía con los juegos de lenguaje¹. La incoherencia o las contradicciones de las *Meditaciones* serían, según Hadot, propias del género literario estoico practicado por Marco Aurelio siguiendo las enseñanzas de Epicteto; por debajo del “desorden aparente se desvela un sistema conceptual muy riguroso” (CI 107). Las *Meditaciones* serían, en realidad, de acuerdo con la fórmula con la que Hadot acabó comprendiendo la filosofía antigua como forma de vida, una serie de “ejercicios espirituales” (*exercices spirituels*)². Que la filosofía fuera en la antigüedad una *áskeisis*, como proponía Hadot, captó la atención de Michel Foucault, que trataba de que la filosofía fuera también en la actualidad una “une ascèse, un exercice de soi, dans la pensée” (*L’Usage des plaisirs*, p. 15; cf. *Meditaciones*, 1.7: μηδὲ [...] ἢ φαντασιοπλήκτως τὸν ἀσκητικὸν ἢ τὸν ἐνεργητικὸν ἄνδρα ἐπιδείκνυσθαι). La relación con Foucault permite entrever una de las claves de interpretación de la filosofía antigua de Hadot: el papel desempeñado por el cristianismo y la modernidad en la ruptura de la filosofía con la comprensión de su tarea como terapéutica (*θεραπείας τοῦ ἥθους*, 1.7). Hadot subrayó que no es una casualidad que Descartes considerase sus escritos *meditationes*. No lo es tampoco que Hadot viera en el libro I de las *Meditaciones* de Marco Aurelio una “representación” —φαντασία, un término técnico en la escritura estoica (CI 120 n. de la t., 164-165, 191)— de las *Confesiones* de san Agustín. En 1998, seis años después de la primera edición de *La ciudadela interior*, Hadot publicaría su edición y traducción del libro I de las *Meditaciones* con un extenso estudio preliminar³.

La abstracción específica de la filosofía política en las *Meditaciones*, debida en parte a la pertenencia de Marco Aurelio a la escuela estoica, se corresponde con la diferencia entre Platón y el platonismo o más bien el neoplatonismo. En su conclusión, Hadot afirma, contra lo que Ernest Renan opinaba del carácter “evangélico” de las *Meditaciones*, que “hay que evitar mezclar con la filosofía

1. Hadot fue el introductor de Wittgenstein en Francia. Véase PIERRE HADOT, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, trad. de M. Arranz, Pre-Textos, Valencia, 2007, pp. 99 (“Denunciar las contradicciones de los filósofos es un viejo tema filosófico”), 117

2. Véanse PIERRE HADOT, *La filosofía como forma de vida*, trad. de M. Cucurella Miquel, Alpha Decay, Barcelona, 2009, y *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, trad. de J. Palacio, Siruela, Madrid, 2006.

3. *Marc Aurèle. Ecrits pour lui même*, texte établi et traduit par Pierre Hadot, avec la collaboration de Concetta Luna, vol. 1, Les Belles Lettres, París, 1998. No ha habido continuación del proyecto de Hadot —que murió en 2010 a los ochenta y ocho años— de editar y traducir los libros II-XII. *La citadelle intérieure. Introduction aux Pensées de Marc Aurèle* se publicó por primera vez en 1992 y, en una edición revisada, en 1997 (Fayard, París). Repárese en la diferencia entre la resonancia pascaliana de *Pensées* y la neutralidad de *Ecrits pour lui même*.

todas las implicaciones imprecisas y vagas, sociales y míticas, que la noción de religión vehicula” (CI 488). Renan, el propio Hadot y Foucault elaboraron su filosofía sobre un trasfondo católico. Católicos y neoplatónicos podían coincidir en su lucha contra el gnosticismo. Hadot fue, sobre todo, un neoplatónico e interpretó la filosofía antigua a la luz del neoplatonismo. Pero Platonópolis (Porf. *Vit. Plot.* 12) no es la *República* de Platón. Hadot advierte que, en el corazón de las *Meditaciones*, Marco Aurelio repite el panegírico de Antonino Pío que ocupaba el capítulo más largo del libro I (si el libro I se escribió realmente antes que el resto), comparándolo con Sócrates y llamándolo *παρορησιαστικός* (6.30.4; cf. 1.6, 1.14 —donde la *παρορησία* se eleva a *ισηγορία* y ha de leerse cuidadosamente la referencia a Dion— y 1.16). Que el emperador-filósofo se hablara a sí mismo francamente y con la misma libertad de expresión que cualquiera y que, al hacerlo, se dirigiera a todos (CI 494) es, precisamente, lo que la filosofía política platónica se habría preguntado. τὸ δὲ πρὸ τοῦ ἢ ἀκρόπολις ἢ νῦν οὐσα πόλις ἦν.

«Hadot fue, sobre todo, un neoplatónico e interpretó la filosofía antigua a la luz del neoplatonismo»

Antonio Lastra

Instituto Franklin de Investigación en Estudios
Norteamericanos
Universidad de Alcalá